

RAMÓN GUTIÉRREZ  
MIRANDO DESDE AMÉRICA  
Jun (Granada), 9 de marzo de 2013

Ana Ruiz Gutiérrez



## RAMÓN GUTIÉRREZ MIRANDO DESDE AMÉRICA

Ana Ruiz Gutiérrez (ARG)

Ramón Gutiérrez (RG)

“...mi tarea fue servir de puente entre la gente que trabaja en un mismo tema y en otro lugar, conectarlos y ayudarlos. Sobre todo por este problema de la incapacidad de comunicación que muchas veces tenemos.”  
Ramón Gutiérrez

**ARG:** Querido Ramón, es para mí un verdadero privilegio realizarte esta entrevista ya que sabes que mi admiración hacia ti va más allá de lo profesional; han sido muchos los buenos momentos que hemos compartido en Granada.

Comencemos por tu infancia, háblame de tus padres. ¿Cómo influyeron ellos en tu vocación hacia la arquitectura?

**RG:** Mi padre<sup>2</sup> estuvo a punto de recibirse de médico y cuando estaba casi terminando (se dedicaba también al deporte, era jugador de baloncesto), descubrió que su vocación era la arquitectura. Nos trasladamos desde Buenos Aires a vivir a Rosario, y empezó arquitectura. Hizo dos años, pero era una época muy convulsionada, de cambios políticos en la Argentina, hubo huelgas en la universidad y finalmente se tuvo que concentrar en trabajar, ya que tenía cuatro hijos y no estaba la cosa fácil. Mi madre<sup>3</sup> estudió Ciencias Políticas, y fue diplomática del Uruguay, ya que ella era uruguaya. A los dos les gustaba mucho el arte, eran personas de mucha lectura y entonces ese clima fue el que estuvo en mi casa desde siempre; uno de mis hermanos, inclusive, es galerista de arte<sup>4</sup>.

**ARG:** Inicias tus estudios de arquitectura en 1957 en la Universidad Nacional del Litoral, en Rosario, pero al año siguiente regresas a la ciudad que te vio nacer, Buenos Aires.

**RG:** Vivimos en Rosario, donde hice el colegio Secundario y empecé la facultad. La designación de mi madre como cónsul del Uruguay en Buenos Aires, llevó a que la familia se trasladase. Entonces yo continué mi carrera y me recibí en la capital. Pero la relación con la arquitectura, que venía de mi padre, se acentuó en esa etapa de Rosario, marcada por la integración con compañeros que después he seguido viendo durante años en otros lugares.

**ARG:** ¿Cómo fue esa toma de contacto con la capital? ¿Qué recuerdos tienes de tu etapa universitaria?

**RG:** Fue difícil ir de una ciudad más chica a Buenos Aires, entrar a una universidad donde no conocía a nadie; era distinta a la experiencia que había tenido en Rosario. De todos modos, las circunstancias que viví en esos momentos en la universidad después de la caída de Perón, hicie-

ron que se produjeran una serie de cambios, de renovaciones grandes, y en mi caso derivó en un aumento de la participación gremial. En concreto, en el centro de estudiantes, del que fui secretario. Y ahí me hice de muchos amigos y compañeros, que hasta hoy siguen siendo un vínculo muy directo con la profesión y en lo personal. Tuve un papel bastante relevante dentro del ámbito universitario y me dediqué mucho a la vida dentro de la facultad; estábamos todo el tiempo aprendiendo de los estudiantes mayores, trabajando en grupo... Fue una experiencia muy linda y muy formativa en mi personalidad.

Y al mismo tiempo, fui, creo, el primero de mi camada que se recibió en cinco años y medio. Es cierto que yo venía con alguna materia aprobada en Rosario lo cual me facilitó el poder terminar más rápidamente la carrera. Enseguida de recibidos, Graciela Viñuales y yo nos presentamos a concursos y entramos como ayudantes de Historia de la Arquitectura.

**ARG:** ¿Hay un momento en que te inclinas más hacia la investigación que a la edificación?

**RG:** Sí, hay un momento de decisión. A mí me gustaban demasiadas cosas y era un poco difícil decidir. El momento en el que me recibo, entre 1963-1964, yo estaba de docente de Historia de la Arquitectura, pero comencé dos maestrías, una dentro de la misma facultad sobre Urbanismo y otra en la Facultad de Filosofía y Letras sobre Sociología, que eran unos cursos para graduados en otras disciplinas que daba Gino Germani<sup>5</sup>, profesor muy reconocido. Además entré de Ayudante en el taller de arquitectura que era donde se enseñaba diseño arquitectónico.

Era una múltiple vocación que llevó un tiempo decantarla y que se fue definiendo por circunstancias ajenas. En el año 1966, cuando estaba de docente en el taller del decano, arquitecto Pando, intervinieron la universidad. Me fui de la

facultad, dejé mis cargos en historia, en el taller y también en los cursos de posgrado.

Yo me quedé sin trabajo y un amigo muy querido, Alberto de Paula<sup>6</sup> me dice: "Estoy con ganas de presentarme a un concurso que hay sobre historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires. Tengo algún material sobre Lomas de Zamora, yo no tengo demasiado tiempo... si me das una mano nos presentamos". Él me llevó al Archivo General de la Nación Argentina y allí me puse a trabajar y descubrí que aquello me gustaba<sup>7</sup>. Ganamos el concurso, me mantuve ese año con esa investigación y en ese momento me ofrecen irme a Venezuela. Pero yo quería quedarme en Argentina, aunque preferíamos irnos de Buenos Aires; ya teníamos nuestro primer hijo con Graciela<sup>8</sup>, Martín<sup>9</sup>, y entonces decidimos irnos al interior y nos fuimos a la ciudad de Resistencia (Chaco).

**ARG:** Me contabas que en Buenos Aires pasaste muy pronto a formar parte del cuerpo universitario. ¿Qué destacarías de aquella experiencia docente?

**RG:** Fue muy divertido porque cuando entré de ayudante de historia me hicieron pagar el derecho de piso y me dieron los alumnos de registro más antiguos, algunos de 60 años, que ya venían repitiendo o abandonado mucho tiempo sus trabajos prácticos; era una especie de "legión extranjera" que me entregaron como carga docente. Fue muy enriquecedor desde el punto de vista de la experiencia humana ser ayudante de gente muy mayor a uno.

Tuve la oportunidad de trabajar en unas cátedras estupendas, algunas de ellas con Héctor Schenone<sup>10</sup> que todavía vive, tiene 93 años, y tuve compañeros de los que aprendí mucho.

Antes de que intervinieran la universidad, Luis Morea<sup>11</sup>, que era un arquitecto especializado en

vivienda, y sobre todo un gran amigo (padrino, además, de mi hijo Martín), me invitó a trabajar en investigación sobre vivienda de interés social. Sacamos dos tomos muy grandes sobre condiciones de habitabilidad de vivienda<sup>12</sup>, y eso me reforzó por un lado el gusto por la investigación, ya no solo en archivos sino en fuentes documentales de otro tipo, y por otro en la necesidad de obligarme a escribir. Yo creo que esto último es algo fundamental, una práctica que si uno la deja mucho tiempo, después cuesta mucho retomarla, pero que si la va ejercitando permanentemente surge de manera más fácil.

**ARG:** Y tras 1964 tu vida cambia, encuentras a tu compañera de vida, Graciela Viñuales.

**RG:** Nos pusimos de novios siendo estudiantes, en la Universidad de Buenos Aires. Fue muy motivador para mí su interés por las cosas locales: ella estaba estudiando folclore aparte de la carrera. También fue muy importante un viaje que hizo al norte argentino a estudiar las capillas coloniales de la zona de Salta y Jujuy, periplo del que volvió entusiasmada; me incitó a meterme en esa línea de trabajo, lo que hicimos juntos.

**ARG:** La “noche de los bastones largos”, en 1966, supuso el exilio de humanistas en Argentina. ¿Fue ese el motivo de tu traslado a Resistencia? ¿Cómo transcurrió tu etapa en el Chaco?

**RG:** Cuando me fui de la UBA, un rector que era amigo me había ofrecido el cargo de director de extensión universitaria en la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE); por lo tanto yo no voy como docente sino a desempeñar una acción cultural. Pensaba que iríamos a establecernos a Corrientes, porque el rectorado de UNNE estaba en esa ciudad, pero no, nos tocó ir a Resistencia. Son dos ciudades que están próximas, con un río grande en el medio, el Paraná. En ese momento no había puente, el cual se hizo en el año 1973; hasta entonces llevaba 45 minutos el cruce en balsa de un lado al otro. En realidad Corrientes

era una ciudad del siglo XVI que conservaba un patrimonio histórico interesante; Resistencia era una ciudad fundada en 1878, con mucho menos interés desde el punto de vista de la arquitectura. Yo creo que eso fue de alguna manera providencial: la ciudad tradicional tenía una visión de tipo social muy cerrada, muy exigente con los que venían de fuera. Resistencia, en cambio, era una ciudad abierta, de permanente mutación, y eran más los que venían de fuera que los que habían nacido en el mismo Chaco. Era pues una oportunidad magnífica, como una plastilina a la que le puedes darle forma. Nuestra tarea generó menos rechazos y envidias, a nadie le interesaban las “cosas viejas” que nos importaban a nosotros porque para la mayoría ellas no existían, no había competencia en ese sentido.

Por supuesto el trabajo que hicimos en la región con Graciela y con otros compañeros, como Dick Alexander<sup>13</sup> -que vino también desde Buenos Aires-, abarcaba trabajar en Misiones, en Paraguay, en Corrientes, en Santa Fe, es decir en un área mucho más grande que a la que estábamos acostumbrados y fue esclarecedor para nosotros. Nos dio la posibilidad de hacer una cantidad de cosas importantes, manteniendo siempre un pie en relación con Buenos Aires a través de Alberto de Paula con quién escribimos en esos años varios libros<sup>14</sup>, a mil kilómetros de distancia, en tiempos en los que era más difícil comunicarse y poder trabajar así.

**ARG:** Tu primer contacto con España fue en 1970. ¿Quiénes fueron los investigadores que más influyeron en tu trayectoria profesional en esta etapa?

**RG:** Yo había venido a España cuando tenía 15 años de edad, pero lógicamente en un viaje de turismo, sólo en una excursión. Pero sí, en 1970 conseguí una beca externa del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y nos vinimos con Graciela, Martín y Rodrigo<sup>15</sup>. Vivimos seis meses en Sevilla trabajando con Antonio

Bonet Correa<sup>16</sup>, después estuvimos tres meses haciendo lo propio con Enrique Marco Dorta<sup>17</sup> en Madrid, y otros tres meses en Barcelona.

El trabajo que yo tenía que hacer con la beca era investigar sobre la arquitectura popular española en relación con la arquitectura colonial del Río de La Plata: estudiar la casa de patio, la transferencia de elementos, las arquitecturas vernáculas de España y qué cosas habían pasado al Río de la Plata.

Pero al mismo tiempo, fue una posibilidad excelente para conocer y vincularnos a una enorme cantidad de gente: en Madrid, hice unos primeros contactos con Carlos Flores<sup>18</sup>, mientras que Luis Cervera Vera<sup>19</sup> me ayudó mucho con un trabajo que hice y en el que Antonio Bonet me había iniciado, sobre los tratados de arquitectura. En fin, una serie de emprendimientos, que marcaron toda una línea muy directa de investigaciones en esa relación con España.

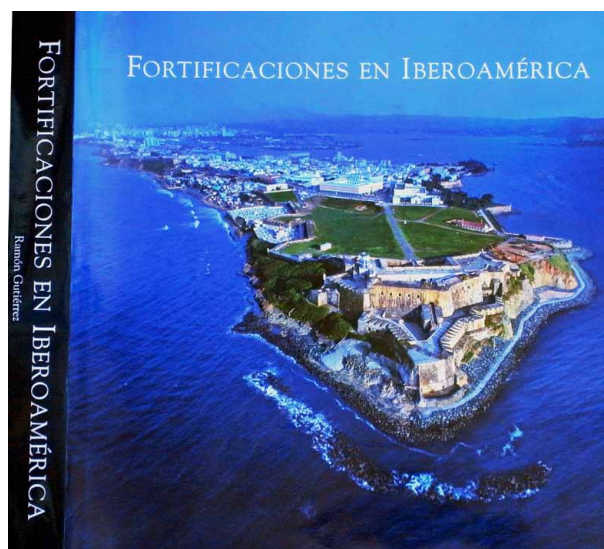
**ARG:** En 1974, con una beca Guggenheim conoces la realidad del patrimonio latinoamericano. Desde ese momento, ¿cuáles han sido los cambios sustanciales que has podido constatar?

**RG:** La beca Guggenheim, y como consecuencia de ella la posterior estadía en el Cuzco, de dos años y medio, fueron decisivas. El viaje que hicimos con Graciela con esa ayuda económica abrió las puertas de nuevas relaciones, nos dio un escenario diferente para trabajar, de carácter continental. Surgieron contactos de intercambio que fueron muy importantes, sobre todo porque nosotros vivíamos en una ciudad muy pequeña, lejos de Buenos Aires, similar a lo que le puede pasar a la gente del interior de España con respecto a Barcelona o Madrid. Gracias a aquella beca hicimos un conjunto grande de amigos con los cuales hemos venido trabajando durante todos estos años. Fueron, por lo tanto, circunstancias muy positivas que la vida nos ha ido dando.

**ARG:** Háblame de tu etapa en Cuzco y de tus investigaciones sobre la arquitectura andina.

**RG:** Lo del Cuzco terminó siendo una sumatoria de muchas coincidencias. Entre ellas el que en 1975, cuando ya estábamos instalados allá, el problema de la violencia en la Argentina fue creciendo, hasta llegar al golpe militar de marzo de 1976. Como sabes, se persiguió entonces a mucha gente; nosotros perdimos muchos amigos, que desaparecieron o los mataron y, a la distancia, nos sentíamos muy afectados por todo lo que estaba pasando; inclusive recibimos exiliados en nuestra casa en el Cuzco.

La posibilidad de irnos al Cuzco se había planteado porque la UNESCO creó allí unos cursos de formación para arquitectos, restauradores de bienes muebles y arqueólogos. Me habían ofrecido la posibilidad, en 1974, de dirigir uno de esos cursos. Graciela tenía una beca de la UNESCO para irse ese año a Churubusco (México), pero por un tema de cambio de autoridades el curso previsto se suspendió y le dieron la beca para ir al Cuzco. Graciela partió para allá con los tres chicos (Alejo<sup>20</sup> había nacido en 1973)



*Fig.2. Portada del libro: GUTIÉRREZ, Ramón. Fortificaciones en Iberoamérica. Madrid: Fundación Iberdrola y Ediciones El Viso, 2005.*

y yo pude ir a acompañarla cuando me ofrecieron esa alternativa.

Desde el punto de vista del trabajo fue magnífico, pero lo sería más aún como experiencia de vida. El estar en relación con el paisaje, con la gente, con las comunidades indígenas; el entender los valores que esas comunidades tienen, que son tan distintos de los nuestros, como sus tiempos, que son tan diferentes de nuestras urgencias y apuros, entender el sentido trascendental y no pasajero que tienen para ellos todos los hechos de la vida... En fin, muchas cuestiones, muchas veces duras, como convivir con la miseria, la pobreza, los temas de la salud, su relación con el mismo medio y su ambiente, etc. Para nosotros, tanto para Graciela como para mí, y por supuesto para los chicos, fue muy formativo en lo personal.

En lo profesional, pasaron por nuestros cursos más de cien arquitectos y restauradores de casi todos los países de Sudamérica, en general, y de la región andina en particular. Hicimos un grupo de trabajo estimulante, con otros profesores allí radicados, como Rodolfo Vallín de México<sup>21</sup> y Pedro Querejazu<sup>22</sup> de Bolivia y con gente del propio Cuzco como las hermanas Kuon<sup>23</sup> y Jesús Lámbarri<sup>24</sup> que trabajó con nosotros. Desde entonces hemos seguido trabajando sobre Cuzco, con las intermediaciones de la distancia y los problemas tanto políticos como económicos, la guerrilla del Perú, el cólera... cosas que nos impidieron durante largas fases hacer el trabajo de campo, que nos demoraron en ciertas investigaciones las que pudimos retomar a posteriori<sup>25</sup>. Trabajé mucho también con una dilecta amiga española Cristina Esteras<sup>26</sup> que estudiaba el tema de platería y con ella hicimos varias campañas inolvidables en Cuzco y en Arequipa y continuamos hasta ahora incursionando en otros temas<sup>27</sup>. Así que, prácticamente el Perú se nos convirtió en un centro de estudios importante, y muchos de los libros que hicimos en los 80 fueron vinculados justamente a esos temas del Perú.

**ARG:** Y sobre tus investigaciones en el territorio del virreinato de Nueva Granada. ¿Qué destacarías?

**RG:** Empezaría por destacar la labor de los investigadores que en los años 70-80 había en Colombia. Estoy hablando de Alberto Corradine Angulo<sup>28</sup>, de Jaime Salcedo<sup>29</sup>, de Germán Téllez<sup>30</sup>, de Roberto de la Vega<sup>31</sup> o Guillermo Trimmiño<sup>32</sup>, etc. Seguramente me estaré olvidando de otros más, pero era un grupo con una gran capacidad de producción, algunos de ellos formados con Arbeláez Camacho<sup>33</sup>, otros con el Padre Borrero<sup>34</sup> que estaba en la Javeriana; constituían un grupo fantástico. Si no hubiesen existido los conflictos entre ellos, muchas veces derivados de las competencias que genera la vida universitaria, su impacto continental hubiera sido aun mayor. Cada uno siguió trabajando en lo suyo, con sus temas sin integrarse, aunque sumaran aportes.

Todos ellos, cuando estuvimos con la beca Guggenheim, nos recibieron y ayudaron. A Alberto Corradine, lo conocimos en 1970 en España ya que estaba becado en Sevilla justamente cuando estábamos nosotros trabajando en el Archivo de Indias. En Colombia nos llevaron a conocer pueblos de indios, las ciudades y conventos, etc... Realmente puedo decir que fue uno de los lugares donde siempre encontramos la mejor disposición. Algunos de ellos nos visitaron en el Cuzco, como Jaime Salcedo con su esposa Martha Barrero, que falleció ya y con quien intentamos la aventura de organizar una librería de arquitectura en Bogotá, o en Resistencia, donde vino Alberto Corradine. Esta situación de intercambio y amistad fue importantísima para nosotros.

En Colombia nosotros tuvimos líneas de investigación diversas, y escribimos de asuntos vinculados a España, a veces por tratarse de documentación localizada aquí, como los escritos sobre la fiesta de Honda de 1808, cuando subió Fernando VII, a los que acompañaban los



dibujos que encontré en el Archivo Histórico Nacional de Madrid<sup>35</sup>; escribí también sobre el convento de los agustinos en los Llanos que proyectó el arquitecto académico español Silvestre Pérez, muy importante a principios del siglo XIX<sup>36</sup>. Sobre Nueva Granada y Colombia he publicado fundamentalmente capítulos de libro y artículos de revistas<sup>37</sup>.

Para Colombia, como sabes, fue muy importante la escuela de Santiago Sebastián<sup>38</sup>; él volvió a España y mantuvimos una buena relación. Ya con otra generación, con gente más joven, como Silvia Arango<sup>39</sup>, Carlos Niño<sup>40</sup>, Lorenzo Fonseca<sup>41</sup> y Alberto Saldarriaga<sup>42</sup> se formaron grupos dedicados a la arquitectura. Con Alberto Escovar<sup>43</sup> Rodolfo Vallín, Pedro Querejazu (que coincidieron estando en Colombia) y Juan Luis Isaza<sup>44</sup>, armamos una edición póstuma con todos los textos de Santiago Sebastián sobre Nueva Granada, con la ayuda de sus hijos, que nos facilitaron material inédito<sup>45</sup>. Después publicamos con Rodolfo Vallín y Verónica Perfetti, que había estado trabajando como becaria en España, un libro sobre Fray Domingo Petrés<sup>46</sup>. En fin hicimos varias cosas...

**ARG:** En 1983 publicas el manual de referencia *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*<sup>47</sup>. Pero tú, ¿cuál es el libro individual que destacarías de tu producción científica?

**RG:** El manual fue un libro que ha tenido mucho éxito; quizás tuvo la virtud de ser el primero. Lo tuve que hacer con un método un poco exótico, porque me dieron cinco meses para entregarlo, así que me senté en la silla y me puse a escribir, casi te diría de memoria, recurriendo a los libros una vez que ya había escrito el texto, y con el fin de verificar alguna cosa. Antonio Bonet Correa dirigía la colección en *Cátedra* y me dijo: "Saca este libro ya". En la cuarta o quinta edición le hice una pequeña *addenda* sobre los últimos años del siglo XX, llevándolo hasta el 2000. Creo que fue un libro necesario, y algo

que tiene es que por primera vez se trató de mirar en conjunto la producción del continente y haciéndolo desde América: yo creo que ese fue el gran acierto, representando, a la par, lo que era nuestra lucha teórica.

Todo esto nació de la experiencia del Cuzco por un lado, que originó la preocupación y la necesidad de mirar a América desde América. Y por otro lado, de lo sucedido en el Congreso del Barroco Iberoamericano en 1980 en Roma<sup>48</sup>, donde tuvimos una polémica muy fuerte con Graziano Gasparini<sup>49</sup> y con Erwin Walter Palm<sup>50</sup> sobre la validez del barroco americano frente al barroco europeo. Jorge Manrique<sup>51</sup> y yo estábamos en esa mesa redonda. Gasparini y Palm sostenían que el barroco americano era anacrónico, provinciano, que repetía las cosas europeas, mientras nosotros sosteníamos una postura contraria a esa. Finalmente Portoghesi<sup>52</sup>, que estaba a cargo de la coordinación de la mesa, tomó la palabra y dijo: "Yo debo reconocer que siempre que he querido analizar el barroco americano con los ojos europeos no he podido explicarlo, por tanto esto es algo distinto y hay que mirarlo a través de un prisma diferente. Y no podemos mirar a partir de Bernini o Borromini para entenderlo: hay que partir de aquellos testimonios en concreto". Y esa idea de la mirada distinta de los 80 es la que guió el manual para *Cátedra*.

Antes, a mi regreso de España en 1972, yo había publicado en Argentina *Notas para una bibliografía hispanoamericana de arquitectura, 1526-1875* con la investigación sobre los tratados de arquitectura que me indujo a realizar Antonio Bonet Correa. Le agregué un conjunto de textos manuscritos sobre arquitectura e ingeniería militar e impresos de Ordenanzas urbanas y otros temas afines. Fue un trabajo que me ha dado muchas satisfacciones en el tiempo, se ha reproducido en microfichas en Europa y es una fuente de consulta.

Otro libro que ha tenido mucho éxito y que he reeditado con algunos agregados y correcciones, es *Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay 1537-1911*. Allí trabajé mucho con mis alumnos paraguayos -eran muchos los que tenía en Resistencia-, y con ellos íbamos de trabajo de campo al Paraguay e hicimos ese libro<sup>53</sup>. Después hay otros libros que hice con mucho cariño, como el del Barroco andino<sup>54</sup>. A mí me ha gustado mucho trabajar con grupos, hacer libros colectivos, sobre temas comunes pero vistos desde distintas perspectivas y geografías; en ello ese fue un libro importante que la editorial Jaca Book nos permitió generosamente encarar. Hay muchos libros memorables, como los que hice con Cristina Esteras sobre fortificaciones, o el último de fortificaciones iberoamericanas que hice para la editorial *El Viso* hace unos años<sup>55</sup>. A la vez tengo especial alegría por la "Serie Blanca" de arquitectura y urbanismo que venimos editando desde el CEDODAL en estos últimos quince años, que ya alcanza los 40 títulos.

Además, con esta serie he tenido que trabajar en muchos temas y periodos, no sólo lo colonial sino también los siglos XIX y XX. A mí me gusta trabajar mucho en archivo, pero las circunstancias de la docencia o de las exigencias de los debates o espacios no cabalmente estudiados me han ido llevando y me llevan, en muchas ocasiones, a otros territorios de análisis e investigación.

En este escenario creo que mi tarea fue y es la de servir de puente entre la gente que trabaja en un mismo tema y en otro lugar, conectarlos y ayudarlos. Sobre todo por este problema de incapacidad de comunicación que muchas veces tenemos. Y en las épocas más difíciles, cuando regresamos del Perú a la Argentina, en 1977, organizamos un Instituto Argentino de Investigaciones Históricas, Arquitectura y Urbanismo, con el cual juntábamos a la gente dos veces al año en seminarios de investigación, ayudando a los que habían sido echados de la universidad o que

estaban postergados, creando un cierto espíritu de resistencia que los estimulara a mantener vivos sus temas de estudio, evitando el abandono de sus ritmos de trabajo, y que la ausencia de un empleo no se volviera en contra de ellos.

También creamos en 1986 los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL)<sup>56</sup>, marco en el que empezamos a mover y poner en contacto a arquitectos diseñadores y constructores, con historiadores, críticos y teóricos de la arquitectura y el urbanismo. Es una experiencia vigente, ya con más de un cuarto de siglo, que en septiembre de este año 2013 va a realizar una nueva edición en Bogotá y ya está previsto que el año próximo se haga en República Dominicana. Y aquí no hay ni un presidente, ni un secretario, ni un director, ni un euro... las cosas se arreglan casi "*milagrosamente*": siempre hay alguien que levanta la mano y dice "*al próximo lo organizamos nosotros*". Esto muestra una vitalidad de aquello con lo que la gente está comprometida, y es demostrativo de una manera muy propia de actuar en Latinoamérica.

**ARG:** Personalmente me fascinan tus investigaciones sobre las misiones jesuitas, así como sobre las utopías urbanísticas y arquitectónicas.

**RG:** Las misiones de guaraníes es un tema que lo hemos estado trabajando desde muy cerca, cuando vivíamos en Resistencia que estaba a 300 kilómetros de las misiones jesuíticas. Inclusive, en el año 1978, fui en avioneta a las misiones de Chiquitos, en Bolivia. Aterrizar en un pueblo, subirme a un jeep, meterme en la selva, ir a otro pueblo, volver, salir, subirme a la avioneta e ir a otro pueblo, y así sucesivamente... Las cosas en aquél entonces eran así: hoy ya hasta tienen aviones de línea, antes no había caminos para llegar. Y este año justamente tengo previsto una gran exposición sobre misiones jesuíticas de cincuenta paneles explicando todo el sistema. Es un tema que lo sigo trabajando, pues para la Sudamérica del periodo colonial es quizá la



experiencia más interesante en lo social, en lo político, en lo económico y en lo cultural.

Sobre utopías hice varias publicaciones. Las primeras fueron sobre utopías políticas y religiosas en el urbanismo iberoamericano, tomando sobre todo el periodo colonial, desde Vasco de Quiroga hasta los ensayos de Bolívar, la ciudad ubicada en el baricentro de América, la idea posterior de Sarmiento de colocar la capital de la Argentina en una isla... todos estos temas ideológicos los he estado trabajando.

Pero me han interesado y me he divertido con otras historias, alguna bastante novelesca, como la que escribí sobre el asturiano Miguel Rubín de Celis, un marino ilustrado que por error va al Río de la Plata y que tras una serie de pormenores le mandan reconocer un meteorito. Pero en aquél entonces, en el siglo XVIII, los científicos decían que era imposible que cayesen piedras del cielo, y por ello Rubín de Celis se inventa la teoría, cuando ve la tremenda mole, de que se trataba de un árbol de hierro, y que los indios ataban en ese árbol sus caballos. Envía un escrito a la Sociedad Científica de Londres, que recurre al botánico más importante, Banks, amigo de Humboldt y que tenía la mejor biblioteca de Europa según ellos, quien lee sin cuestionamiento tal hipótesis de que en efecto, estábamos ante un árbol de hierro...

Rubín de Celis vive una serie de peripecias: regresa a España, se mete en negocios de minería que manejaba Floridablanca, éste lo persigue, huye a Francia, llega la Revolución Francesa, se suma a ella, lo degradan y le quitan los bienes muriendo finalmente en Bayona.

**ARG:** Pero ¿cómo descubriste a este personaje?

**RG:** Yo tenía dibujos, uno del meteorito y otros del viaje que había hecho a Potosí y a La Paz donde descubre la quina calisaya, la que trae luego a España cuando hay epidemia de fiebre

terciana y la vende a la botica del rey; con el dinero se compra un castillo en Francia. Es una larga y apasionante historia, que escribí y presenté a un concurso que había en Asturias, no sin antes encontrar allí la casa donde vivía en el siglo XVIII. Ese libro ganó un concurso, y lo publicaron en Asturias en 2007<sup>57</sup>. Es una novela porque la vida de Rubín de Celis fue una novela en sí misma. Además muestra las falacias de la Ilustración, porque Rubín fue el único que habló de minería americana habiendo estado en América; todos los sabios que lo nombraron miembro de las academias alemana y francesa de minería inventaban sobre aquella realidad cuando en realidad ninguno sabía nada ya que Rubín descubrió el tema en los escasos meses en que estuvo en Potosí. Esto es para decirte que muchas veces las utopías son estas cosas, a veces te pones con un tema, con una punta de ovillo, y al final sale un libro que en origen no lo vislumbrabas.

**ARG:** En 1986 obtienes el primer premio en el Concurso Internacional sobre Arquitectura en Andalucía y América. ¿Cómo valorarías las investigaciones que en este campo se están llevando a cabo en la actualidad?

**RG:** Ese concurso permitió mi retorno a España. Una becaria colombiana, Verónica Perfetti, que estaba aquí trabajando en Madrid, me mandó la convocatoria; yo armé un equipo extenso, con gente de distintos países; en ello me ayudó mucho Cristina Esteras y ganamos el premio, para hacer una investigación sobre los poblados andaluces y americanos del periodo colonial. Uno de los miembros del jurado José Ramón Moreno<sup>58</sup> a quien yo no conocía y que era Director de Arquitectura en la Consejería de Obras Públicas me dijo: *“A mi me gustaría hacer algo también sobre arquitectura contemporánea, un seminario... dígame usted que necesita”* y yo le dije: *“Lo que necesito es un teléfono”*. Se rió, tomé el teléfono, y en un día estaba organizado todo. En América las cosas funcionan así,



*Fig.3. Ramón Gutiérrez, en una calle “prestada” en Santiago de Chile, 2007.*

no necesitamos mucho más: nos conocemos y punto; ellos saben que si yo les digo vamos a esto, vamos, como si ellos me llaman a mí. Pero también son así las cosas en España; José Ramón es hoy uno de mis mejores amigos y hemos hecho juntos una gran cantidad de actividades.

De ahí surgió por un lado esto de Obras Públicas, y por otro lado, con la Consejería de Cultura donde estaba Antonio Pozanco<sup>59</sup>, la posibilidad de hacer unos seminarios sobre arquitectura, arte y urbanismo, que fueron tres en total. Allí fui donde conocí, entre otros, a Rafa<sup>60</sup>, o a María Luisa<sup>61</sup>; todas nuestras relaciones con la generación más joven nacen entonces. A Ignacio Henares<sup>62</sup> también lo conocí en ese momento. Pronto, en 1992, iniciamos otras redes como la que se centraría en indagar sobre el mudéjar iberoamericano, en la cual tomaron parte

Ignacio, Rafa, Gonzalo Borrás<sup>63</sup> y otros aquí en España, y varios latinoamericanos.

Está claro que ganar aquel concurso de 1986 fue un embrión que tendría carácter multiplicador. Ello sucedía mientras se iba apagando la investigación de la historia del arte y la arquitectura americana en la Universidad de Sevilla porque no se le daba la importancia que había tenido en tiempos anteriores. En esos años fueron creciendo los grupos de trabajo en Granada, en Castellón o en la Universidad Pablo de Olavide, que valoraron más el tema americano. Ustedes en el caso de Granada, han cubierto con creces todo lo que quedó vacante durante tantos años en Sevilla.

España, además de todo esto, siempre nos ha ofrecido la posibilidad de encuentro con ella y con otros países latinoamericanos. Yo siempre digo que en 1992 lo más importante no fue el V Centenario en sí, sino generar la oportunidad para que los americanos pudiésemos encontrarnos en España, y con los españoles y entre nosotros mismos pudimos consolidar canales de comunicación que antes no teníamos.

**ARG:** En 1995 fundan el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL). Hablemos de sus inicios, presente y futuro.

**RG:** En el año 1995, emigrados nuestros hijos, nosotros teníamos decidido volver a Buenos Aires. Hablamos con Graciela de la posibilidad de separar nuestro estudio de nuestra casa. En Resistencia teníamos ambas cosas juntas, pero en Buenos Aires iba a ser más complicado. Decidimos fundar el CEDODAL<sup>64</sup> con la idea de colocar allí la biblioteca, la documentación que habíamos juntado, más una serie de proyectos que teníamos. Lo creamos como una fundación, pero lamentablemente la crisis del 2001 nos dejó muy mal parados, porque la fundación funcionaba con aportes de doscientas personas que

ponían una cuota por año y a partir de la crisis mucha gente no pudo asumir ese gasto. El compromiso que teníamos era que si no lo aportaba la gente teníamos que ponerlo nosotros, con lo cual era imposible. Además, no nos habían dado la exención de ganancias que es otra condición que tenía el hecho de ser una fundación y que nos correspondía por ley, pero que la burocracia la había hecho inviable. La crisis, además, me deparó, en lo personal, un infarto.

Fue muy clara la imposibilidad de actuar así, y debimos cambiar el paso. La realidad es que, como todos estos proyectos te permiten hacer cosas pero conllevan un enorme esfuerzo de gestión, ésta le saca una enorme cantidad de tiempo a la tarea que más me gusta, la de investigación. Sin embargo, trabajando en equipo, estamos sacando tres, cuatro o cinco libros por año, hacemos exposiciones, y al mismo tiempo tenemos un servicio de investigación, siempre con convenios con entidades que patrocinan, recursos que atemperan las dificultades generadas por el hecho de que apenas tenemos personal para tantas actividades, las que debemos acometer a la par de hacer nuestro propio trabajo de investigación. A ello hay que sumar el incremento de patrimonio documental, las donaciones de bibliotecas, de colecciones, etc. La verdad es que los amigos se han volcado mucho; seguimos produciendo pero no sé cuánto tiempo podremos continuar haciéndolo.

**ARG:** De todas las distinciones y premios con los que has sido galardonado. ¿Cuál te ha resultado más gratificante?

**RG:** No sé, yo creo que los premios son básicamente reconocimientos, y el reconocimiento que te da cada uno te lo da por distintos motivos. Me han nombrado profesor honorario de facultades o socio honorario de colegios de arquitectos, premiado en Bellas Artes en la Argentina y me han nombrado Ciudadano ilustre de Buenos Aires. Responden a coyunturas

donde actúa de pronto un grupo de personas que te conoce y que puede hacerlo<sup>65</sup>. Yo creo que mucha gente podría tener esos premios; los agradezco, indudablemente, pero en sí, la posibilidad de recibir un premio no es una motivación especial. Fueron muy afectuosas las dos universidades que me nombraron doctor honoris causa; yo no tengo doctorado, porque en arquitectura no existía cuando yo estudiaba ni lo hubo hasta varias décadas después; durante mucho tiempo he integrado comisiones de doctorado pero no tengo doctorado, entonces creo que estos gestos de las universidades son de alguna manera reivindicatorias y por lo tanto son de agradecer<sup>66</sup>.

**ARG:** Actualmente, ¿en qué proyectos estás inmerso?

**RG:** Tengo un proyecto a corto plazo, para mediados de este año, de un tema singular que es la arquitectura y el poblamiento en las Malvinas entre 1764 y 1833, cuando los ingleses se apoderaron de ellas. Los ingleses sostienen que los colonos que están son los originarios y se “*olvidan*” que antes de eso existieron poblados que ellos destruyeron y que a la gente que estaba la echaron. Entonces ahora, que van a hacer un referéndum sobre su propia colonización, me parecía importante rescatar esto, con una serie de planos, vistas, cartografías, muchas de ellas provenientes de España.

Esto comenzó en 1764 cuando el francés Bougainville forma un pueblo, Port Saint-Louis, al que llegaron colonos, vecinos y artesanos. En virtud del pacto de familia y en atención a derecho de posesión, Francia le cedió a España ese lugar y España lo ocupó hasta 1811 cuando se produjo la independencia; a partir de allí las Malvinas las ocuparon los argentinos. Estoy entonces escribiendo una historia de esos años, de cómo se vivió, que se cultivaba, que se hacía, como se administró. Me apoyo en documentos y grabados de época. Es un encargo que me

hizo el Ministerio de Asuntos Exteriores de la Argentina.

En forma paralela, en junio, tengo otra exposición (con otro libro) sobre los edificios de Correos de la Argentina construidos entre los años 40 y 50, que es cuando irrumpe el movimiento moderno con un grupo muy importante de obras, cerca de setenta. Se crea por primera

vez un Ministerio de Comunicación y en ese momento se plasma el paso de la arquitectura tradicional académica a la moderna. ...Y en diciembre tendremos otra exposición, la de las misiones jesuíticas que te comenté hace un rato. Como ves, bastante trabajo...

**ARG:** Ramón, infinitamente agradecida por esta entrañable charla.

#### NOTAS

<sup>1</sup>Ramón Gutiérrez Da Costa (Buenos Aires, 1939). Arquitecto por la Universidad de Buenos Aires e Investigador Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Argentina (CONICET), en temas de Historia de la Arquitectura y Conservación del Patrimonio. Es además, miembro de número de las Academias Nacionales de la Historia y de Bellas Artes de la Argentina. Miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Real Academia de la Historia de España, además de varias instituciones de América Latina, como la Academia de Artes de México.

<sup>2</sup>Ramón Gutiérrez Zaldívar (Buenos Aires, 1912-1984).

<sup>3</sup>Dinorah Da Costa Tanco (Treinta y Tres, Uruguay, 1914-Buenos Aires, 1967).

<sup>4</sup>Ignacio Gutiérrez Zaldívar (Rosario, 1952). Abogado, marchante de arte, propietario de la Galería *Zurbarán* en Buenos Aires.

<sup>5</sup>Gino Germani (Roma, 1911-1979). Sociólogo.

<sup>6</sup>Alberto Salustiano José de Paula (Lomas de Zamora, 1936- Buenos Aires, 2008). Arquitecto y doctor en Historia.

<sup>7</sup>GUTIÉRREZ, Ramón y PAULA, Alberto de. *Lomas de Zamora desde el siglo XVI hasta la creación del Partido en 1861*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1966.

<sup>8</sup>Graciela María Viñuales (Buenos Aires, 1940). Doctora en Arquitectura.

<sup>9</sup>Martín Gutiérrez Viñuales (Buenos Aires, 1965). Ingeniero acústico.

<sup>10</sup>Héctor Schenone (Buenos Aires, 1919). Profesor Consulto de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>11</sup>Luis Miguel Morea (Buenos Aires, 1921- 2003). Arquitecto.

<sup>12</sup>GUTIÉRREZ, Ramón y MOREA, Luis. *Condiciones de Habitabilidad de Vivienda en función de las necesidades ecológicas humanas*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Aplicadas de la Universidad de Buenos Aires, Dos Tomos. Ediciones 1967-68.

<sup>13</sup>Ricardo Jesse Alexander (Buenos Aires, 1933-1994). Arquitecto.

<sup>14</sup>Entre otras publicaciones destacan: GUTIÉRREZ, Ramón, PAULA, Alberto de, VIÑUALES, Graciela. *La arquitectura de la Confederación Argentina en el litoral fluvial. (1852-1862)*. Resistencia: FIVP. UNNE, 1972; GUTIÉRREZ, Ramón, PAULA, Alberto de, VIÑUALES, Graciela. *Del Pago del Riachuelo al Partido de Lanús. 1536-1944*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1974; GUTIÉRREZ, Ramón, PAULA, Alberto de, MARTÍN, M.H. *Los Ingenieros militares y su aporte al desarrollo de la Argentina*. Buenos Aires: Fabricaciones Militares. Dos Tomos, 1976; GUTIÉRREZ, Ramón, PAULA, Alberto de, VIÑUALES, Graciela. *Influencia alemana en la arquitectura argentina*. Resistencia: FAU. UNNE, 1981.

- <sup>15</sup>Rodrigo Gutiérrez Viñuales (Resistencia, 1967). Profesor titular del Departamento de Historia del Arte en la Universidad de Granada.
- <sup>16</sup>Antonio Bonet Correa (La Coruña, 1925). Catedrático e historiador del arte. Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Ver entrevista "Antonio Bonet Correa. Magisterio Plural". En: *Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericano*, núm.1, págs. 88-99.
- <sup>17</sup>Enrique Marco Dorta (Santa Cruz de Tenerife, 1911-Sevilla, 1980). Doctor en Historia por la Universidad de Madrid. Catedrático de historia del arte hispano colonial de la Universidad de Sevilla.
- <sup>18</sup>Carlos Flores López (Ocaña, 1928) Doctor en arquitectura e historiador.
- <sup>19</sup>Luis Cervera Vera (Madrid, 1914-1999). Doctor en arquitectura e historiador.
- <sup>20</sup>Alejo Gutiérrez Viñuales (Resistencia, 1973). Geógrafo. Doctor en Arquitectura y Patrimonio Cultural-Ambiental.
- <sup>21</sup>Rodolfo Vallín Magaña (México, 1944). Restaurador, especialista en pintura mural. Residente en Colombia.
- <sup>22</sup>Pedro Querejazu (Sucre, 1949). Conservador y restaurador de obras de arte. Presidente de la Academia Boliviana de la Historia.
- <sup>23</sup>Rosanna Kuon Arce y Elizabeth Kuon Arce. Arquitecta y antropóloga peruanas respectivamente.
- <sup>24</sup>Jesús Lámbarri (Cuzco, 1932-1991). Fue alcalde de Cuzco.
- <sup>25</sup>GUTIÉRREZ, Ramón, HARDOY, J.E, DOS SANTOS, M y ROFMAN, A. *El Centro Histórico del Cuzco. Banco Industrial del Perú*. DONDE, UNESCO, 1983; GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura virreinal del Cuzco y su región*. Cusco: Universidad Mayor de San Antonio Abad del Cuzco. 1987; GUTIÉRREZ, Ramón, VIÑUALES, Graciela, KUON, Elizabeth, GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. *Cuzco-Buenos Aires. Ruta de intelectualidad americana*. Lima: Universidad San Martín de Porres, 2009.
- <sup>26</sup>Cristina Esteras Martín (Teruel, 1945). Profesora Titular de Historia del Arte Hispanoamericano en la Universidad Complutense de Madrid.
- <sup>27</sup>GUTIÉRREZ, Ramón, ESTERAS, Cristina y MÁLAGA, A. *El valle del Colca. Arequipa. Cinco siglos de arquitectura y urbanismo*. Buenos Aires: Libros de Hispanoamérica, 1986.
- <sup>28</sup>Alberto Corradine Angulo (Zipaquirá, Colombia, 1933). Arquitecto.
- <sup>29</sup>Jaime Salcedo Salcedo (Buga, Colombia, 1946). Arquitecto.
- <sup>30</sup>Germán Téllez (Bogotá, 1933). Arquitecto.
- <sup>31</sup>Roberto De la Vega Visbal. Arquitecto colombiano.
- <sup>32</sup>Guillermo Trimmio Arango (Bogotá. 1940). Arquitecto.
- <sup>33</sup>Carlos Albelález Camacho (París, 1916- Bogotá, 1969). Arquitecto. Investigador en arquitectura colonial.
- <sup>34</sup>Alfonso Borrero (Cali, 1923-Bogotá, 2007).
- <sup>35</sup>"Neoclasicismo y arquitectura efímera en la ciudad de Honda. Colombia". *Revista Apuntes* (Bogotá), 19 (1983), págs. 3-12.
- <sup>36</sup>"Un proyecto de Silvestre Pérez para Colombia". *Anales del Museo de América* (Madrid), 8 (2000).
- <sup>37</sup>"Arquitectura e identidad". *Revista Apuntes* (Bogotá), 20 (1983); "La preservación del patrimonio". En: *Recuperación del Hábitat. Sociedad Colombiana de Arquitectos*. Manizales. Colombia. 1984; "Para Ud. que se queja de su ciudad...." *Boletín de la Sociedad Colombiana de Arquitectos* (Medellín), 15 (1986).
- <sup>38</sup>Santiago Sebastián López (Villarquemado (Teruel), 1931-Valencia, 1995). Catedrático de historia del arte.



- <sup>39</sup>Silvia Mercedes Arango (Bogotá, 1948). Doctora en Arquitectura.
- <sup>40</sup>Carlos Niño Murcia (Ubaté, Colombia, 1950). Arquitecto. Jorge Ramírez Nieto profesor del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de Colombia.
- <sup>41</sup>Lorenzo Fonseca Martínez (Colombia, 1938). Arquitecto. Director de la revista *Proa*. Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana.
- <sup>42</sup>Alberto Saldarriaga Roa (Colombia, 1941). Arquitecto y fotógrafo colombiano. Decano de la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- <sup>43</sup>Alberto Escovar Wilson-White (Cali, 1967). Arquitecto.
- <sup>44</sup>Juan Luis Isaza Londoño (Medellín, 1960). Arquitecto. Director de Patrimonio de Colombia.
- <sup>45</sup>SEBASTIÁN, Santiago. *Estudios sobre el arte y la arquitectura coloniales en Colombia*. Bogotá: Corporación La Candelaria-Convenio Andrés Bello, 2006.
- <sup>46</sup>GUTIÉRREZ, Ramón, VALLÍN, Rodolfo y PERFETTI, Verónica. *Fray Domingo Petrés y su obra arquitectónica en Colombia*. Bogotá: Banco de la República. El Áncora Editores, 1999.
- <sup>47</sup>GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica. (Siglos XVI al XX)*. Madrid: Cátedra, 1983. Segunda edición en 1992, Tercera 1996, Cuarta 2000, Quinta 2005.
- <sup>48</sup>El I Congreso Internacional de Barroco Latino-Americano, celebrado en Roma en abril de 1980, bajo los auspicios del Instituto Ítalo-Latino-Americano, constituyó todo un hito en la revisión crítica sobre los estudios del Barroco en Iberoamérica.
- <sup>49</sup>Graziano Gasparini (Venezuela, 1925). Pintor, arquitecto, fotógrafo e investigador. Doctor Honoris Causa por la Universidad Central de Venezuela.
- <sup>50</sup>Erwin Walter Palm (Frankfurt, 1910-Heidelberg, 1988). Filólogo, escritor e historiador americanista.
- <sup>51</sup>Jorge Alberto Manrique (México, 1936). Doctor en Historia y profesor de la Universidad Autónoma de México.
- <sup>52</sup>Paolo Portoghesi (Roma, 1931) Arquitecto. Profesor de arquitectura en la Universidad de la Sapienza de Roma.
- <sup>53</sup>GUTIÉRREZ, Ramón. *Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay. (1537-1911)*. Resistencia: FIVP-UNNE, 1976. Hay reediciones en Resistencia (1978) y en Asunción: Librería Comuneros (1983) y Municipalidad de Asunción (2011).
- <sup>54</sup>GUTIÉRREZ, Ramón. *Barroco Iberoamericano. De los Andes a las pampas*. Barcelona: Lunwerg. 1997. Coordinador de la edición y autor de varios capítulos. Hay edición en italiano de Ed. Jaca Book, Milán, y en francés, por Ed. Zodiac, París, 1997.
- <sup>55</sup>GUTIÉRREZ, Ramón y ESTERAS, Cristina. *Territorio y Fortificación. Vauban, Fernández de Medrano, Ignacio de Sala y Félix Prósperi. Influencia en España y América*. Madrid: Tuero, 1992; GUTIÉRREZ, Ramón y ESTERAS, Cristina. *Arquitectura y Fortificación. De la Ilustración a la independencia*. Madrid: Tuero 1993; GUTIÉRREZ, Ramón. *Fortificaciones Iberoamericanas*. Madrid: El Viso, 2005.
- <sup>56</sup>Ver: GUTIÉRREZ, Ramón (ed.). *Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL). Haciendo camino al andar 1986-2011*. Buenos Aires: CEDODAL, 2011.
- <sup>57</sup>GUTIÉRREZ, Ramón. *El árbol de Hierro. Ciencia y utopía de un asturiano en tiempos de la ilustración (1750- 1800)*. Oviedo: TREA, 2007.
- <sup>58</sup>José Ramón Moreno García (Santiago de Compostela, 1945). Arquitecto.
- <sup>59</sup>Antonio Pozanco (Córdoba, 1936). Dominicano, fue delegado provincial de Cultura y director general de la Junta de Andalucía.
- <sup>60</sup>Rafael López Guzmán (Huelma, Jaén, 1958). Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada.

<sup>61</sup>María Luisa Bellido Gant (Córdoba, 1967). Profesora titular del Departamento de Historia del Arte en la Universidad de Granada.

<sup>62</sup>Ignacio Henares Cuéllar (Granada, 1945) Director del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada.

<sup>63</sup>Gonzalo Máximo Borrás Gualis (Valdeatorrada, Teruel, 1940). Catedrático de Historia del Arte Moderno y Contemporáneo en la Universidad de Zaragoza.

<sup>64</sup>Para más información consultar su web <http://www.cedodal.com>

<sup>65</sup>Ante la imposibilidad de mencionar todas sus distinciones, destacamos la última. Declarado como “Ciudadano ilustre de la Ciudad de Buenos Aires” por unanimidad por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ley 3743 del 15 de diciembre de 2010. Nominado oficialmente el 29 de agosto de 2011.

<sup>66</sup>En el año 2007 es galardonado con el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Nacional de Tucumán y el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Ricardo Palma de Lima (Perú).